

Elena Xiomara Paoletti Ávila, *Jóvenes modernos. La historia de la juventud española a finales del Antiguo Régimen*, Madrid, Sílex, 2022, 365 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.964-966>

La obra reseñada constituye uno de los hitos más destacables de la andadura historiográfica del modernismo español en el transcurso del presente siglo, al colocar a la juventud como objeto principal de estudio. Desde el rico e interesante análisis propiciado por la demografía histórica, la historia cultural, social, de las mentalidades y la familia, la doctora Elena Paoletti Ávila coloca a este sector concreto de la población como protagonista absoluto de sus investigaciones, materializadas en una brillante tesis doctoral y, después, en este libro.

La contextualización histórica elegida es fundamental para poder concebir a la juventud como agente de cambio, tanto social como político pues, entre el surgimiento de la Ilustración y la Revolución Liberal, la emergencia del individualismo no se entiende sin las desobediencias y resistencias de los sectores más jóvenes ante el comunitario y la uniformidad de conductas impuestas por un Estado absoluto, estamental y patriarcal, conformando esta juventud, además, el grueso poblacional y el motor económico del país.

El objetivo a alcanzar por la doctora Paoletti es claro y ambicioso: definir la juventud de la España del siglo XVIII y primera mitad de la centuria decimonónica, más allá de generalidades impuestas por la estructura de edades y aproximarse a esta etapa como un ciclo de vida determinado por los valores socioculturales del momento y por una formación o adiestramiento, diferente entre hombres y mujeres, en las habilidades y capacidades necesarias para transitar a la responsabilidad propia de la madurez, todo ello con el enfoque propiciado desde el ámbito de la familia y la comunidad en sentido amplio.

Los resultados de su investigación se desglosan a lo largo de cuatro capítulos. En el primero de ellos encontramos una aproximación a la definición histórica de la juventud y sus distintas consideraciones a lo largo del tiempo, así como un magnífico estado de la cuestión sobre la temática

sustentado no solo por la producción historiográfica generada desde la historia, también desde la antropología, la educación, la medicina o la sociología. Para abordar la tarea, la prospección documental realizada es realmente completa, al rastrear en numerosos archivos diocesanos, provinciales y municipales de la geografía española, sin faltar el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico Nacional, el Archivo Histórico de la Nobleza o el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Todas las fuentes de naturaleza demográfica-económica y procesal son analizadas desde los diversos métodos derivados de la historia social de la población.

En el capítulo segundo, la juventud española se traduce en cifras a través de la estadística ilustrada integrada por la revisión de los libros de lo personal del Catastro de Ensenada, el Vecindario conformado entre 1755 y 1759, el censo de Aranda de 1768 y, muy especialmente, el censo de Floridablanca de 1787. La buena conservación de este último permite conocer el reparto por sexo, edad y estado civil de la población joven de veinte mil núcleos de población, estableciendo la autora una cronología de la emancipación en el último cuarto del siglo XVIII, así como las diferencias regionales y las propias entre el mundo rural y urbano. A partir de la información sistematizada en abundantes recursos cartográficos y estadísticos, llega a importantes conclusiones, entre ellas, la mayor concentración de jóvenes en el ámbito rural, la casi uniformidad, en todo el territorial peninsular, de la edad de acceso al matrimonio y de emancipación a los 24 años o que uno de cada dos hogares españoles se beneficiaba económicamente del trabajo de, al menos, uno de sus integrantes jóvenes.

El capítulo tercero deja atrás el reparto estructural de la población para centrarse en un enfoque cultural, en un intento de conocer a la juventud en sus entornos familiares a finales del Antiguo Régimen. Sin duda, es la familia la primera en transmitir unos volares sociales, así como unos saberes técnicos agrícolas o artesanales capaces de instruir a sus miembros de menor edad en los roles propios de aquellas comunidades del siglo XVIII, en los que la obediencia al cabeza de familia, junto con la ayuda al mantenimiento de la economía doméstica y a las tareas de cuidados mutuos entre sus integrantes eran fundamentales. La familia, además, propicia la emancipación de sus jóvenes a partir de la herencia y la dote, gracias a las cuales se conforman nuevos hogares. Sin embargo, la autora nos recuerda que la formación se afianza como una nueva vía para alcanzar la independencia de la familia. Para el Estado Ilustrado no hay progreso sin educación, de ahí su interés por externalizar la formación a finales del siglo XVIII, asumiéndola como tarea propia, perdiendo la familia, poco a poco, su función pedagógica. Las tareas

artesanales, militares o incluso liberales pasaban a estar dirigidas bajo los dictámenes del gobierno, el cual empezó a impulsar y tutelar la enseñanza académica del país.

El cuarto y último capítulo está dedicado íntegramente al matrimonio, un estadio de indiscutible tránsito a la madurez, donde a través de un minucioso análisis de los pleitos de disenso -generados a partir de la Real Pragmática de Carlos III, del 23 de marzo de 1766-, podemos oír las voces de jóvenes que se autoafirman en sus decisiones en contra de las elecciones de cónyuges más adecuados por parte del *pater familia*. El cambio cultural de la Ilustración, la proliferación de mayor cantidad de empleos especializados y remunerados y el avance del individualismo afectivo o primitivo vislumbrado en estas resistencias son la base del triunfo de los principios liberales en el siglo XIX. El estudio cualitativo propuesto por la doctora Paoletti es tan sugerente como esclarecedor del nuevo horizonte y profundos cambios sociales auspiciados en la centuria decimonónica y que no se entenderían sin los preámbulos evidenciados por los casos de disenso de la segunda mitad del siglo XVIII.

Al final de la obra, podemos encontrar una amplia nómina de fuentes impresas y bibliografía especializada, títulos todos ellos citados a lo largo del casi centenar de notas al pie del aparato metodológico desplegado en más de trescientas páginas.

El refranero popular advierte de no juzgar un libro por su portada. Aconsejo lo contrario. La composición de imágenes resulta sugerente y cargada de simbolismo. En primer plano reconocemos a los dos amantes de la pintura *El beso. Episodio de la juventud*, realizada en 1859 por el artista veneciano Francesco Hayez. El fondo no corresponde al cuadro original. Se trata de una pared urbana decorada con grafitis donde puede leerse una nube de palabras, entre ellas: amor, autoridad, familia, independencia, obediencia o vida. Difícilmente se hubiera sintetizado mejor en una imagen la idea de los afectos como motor de rebeldía y reclamo de autoafirmación juvenil.

Estamos, pues, ante una obra de referencia obligada en los estudios modernistas dedicados a la historia de la familia, bien documentada, reflexionada y exquisitamente escrita. Con ella, la doctora Elena Paoletti Ávila, a pesar de su juventud, alcanza la plena madurez intelectual.

MILAGROS LEÓN VEGAS

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0001-5899-9169](https://orcid.org/0000-0001-5899-9169)

Universidad de Málaga

milagros@uma.es